

Palabras del Autor

Mientras las cuerdas del arpa del *tayta* “Chavo” vibraban, una pareja de wampras bailaban, el *kari* luciendo una especie de poncho azul con diseño de rombos y la *warmi* con una *pachalina* blanca, bordada con flecos en su filo, me pregunté ¿qué significa el fandango?, mi mente trató de responder a esta pregunta, buscando encajar palabras que expliquen a esta interrogante. Mas el arpero había acabado de entonar un repertorio de música, y yo ni siquiera comprendía el por qué el baile de los novios debajo del toldo hecho de un poncho sujetado de las esquinas por cuatro personajes.

Fue de esta manera que, terminado el *sawarina* o matrimonio, decidí empezar a golpear las puertas de algunas casas de Quinchuquí, Peguche y Otavalo con la única meta; de que *taytas* y *mamas* me ayuden a comprender este ritual. Ahí me percaté de la importancia del dominio de nuestra lengua, el

kichwa, ya que es la llave que nos permite ingresar a la biblioteca de la historia cultural de nuestros ancestros, sin ella, difícilmente podemos extraer la sabiduría heredada. Haciendo méritos por mantener comunicación con los *taytas*, me hicieron entender que no podía acercarme y sentir el fandango sin antes conocer todas las ceremonias que englobaban a este ritual, esto me llevó a investigar el *sawarina* antiguo de nuestros pueblos.

A medida que recorría los caminos de Quinchuquí y Peguche y escuchaba la última grabación de la entrevista que realicé a José Quimbo, un par de *wampras* se me acercaron, uno cargaba el violín, y el otro tenía pinta de ser un buen coreógrafo de danza autóctona de nuestra región. Con ellos compartí un par de palabras y noté que estábamos caminando hacia la misma dirección. Es así que nace TULDUPAY, como un grupo de kichwas otavaleños interesados, apasionados, comprometidos en investigar y compartir las historias y vivencias de nuestros abuelos, temas referentes a la celebridad de la unión de la energía masculina y femenina, denominada *sawarina*, en aspectos musicales y culturales.

Nuestra visión no acaba con el simple hecho de rescatar o revivir una parte de nuestra gama cultural, sino que queremos poner a prueba nuestra convicción, una persona que primero conoce y aprecia los aspectos con los que convive por ende llega a valorarlos; seguido de esto, la persona puede rescatar y mantener los rasgos culturales, construyendo un ser con una firme identidad, convencido de sus saberes e ideales. Este ser humano o runa, finalmente tiene la capacidad de promover, crear, innovar, proyectar y contagiar a la humanidad de los valores y conocimientos que le han otorgado y ha interpretado durante el transcurso de su estadía en el espacio conocido como vida en comunidad.

Con este trabajo pretendemos despertar a esos seres que transformarán la sociedad con las mismas armas con las que nuestros *taytas* han venido forjando nuestra emblemática historia y realidad.

Felipe Males
febrero 2014

Palabras de los Integrantes

"En el son de guitarras y bandolines estaré, hasta en el último movimiento de las cuerdas formando movimientos para que puedas seguir los pasos de la hermosa armonía de mi latir por el amor al arte"

Mi nombre por supuesto Yaric Pineda Lema, tengo 18 años, vivo en la comunidad Peguche en donde se puede apreciar un sinnúmero de costumbres y tradiciones, rico en el aspecto de cultura. Sabiendo que mis padres Jaime Pineda y Cecilia Lema son el tesoro que tengo, ellos fueron los protagonistas que me inculcaron los conocimientos por el arte como en la música, danza y teatro. Por parte de mi padre que es un gran músico quien supo guiarme al igual que mis tíos, los pertenecientes al grupo SAMY, y como no por el gran oído de mi abuelito Francisco Lema; tal vez no hubiese puesto interés hacia mi primer instrumento que es el bandolín. Y por las demás artes, es un gran apego por parte de mi madre que le encanta la danza y es desde ahí que surge el aliento para danzar, como también mi

tías Andrea Lema y Alicia Lema que fueron y seguirán siendo mi inspiración cuando yo apenas empezaba a conocer el arte de la danza. Actualmente pertenezco al grupo CHURAY que les agradezco por el espacio que me supieron brindar.

Mis estudios los terminé, con la especialidad de Ciencias Sociales en la Unidad Educativa Santa Juana de Chantal.

Mi aporte en el proyecto Tuldupay es en la parte del teatro que gracias a la amistad que existe con Felipe Males me invitó a participar, a conocer, a tener otro punto de vista acerca de los ritos que se practicaban antes. Y como él siempre dice “es importante dejar el mensaje que hemos recolectado, no para que lo practiquemos, por que la gente no estará dispuesto a hacerlo sino para que sepan cuales fueron esos ritos que ejecutaban y que gracias a eso estén orgullosos y lo lleven en la sangre de que fuimos y somos parte de nuestra gente Kichwa” .

Esperando que sea de su agrado TULDUPAY

Yaric Pineda Lema

Mi nombre es Willian Terán incursiono en el mundo de la música a la edad de 15 años, siendo mi principal promotor mi padre, quien me enseñó a entonar la guitarra, más tarde conozco a amigos que incursionan en este bello arte de la música, y es cuando empiezo a involucrarme más en el ámbito musical. Durante el año 2008, se forma un grupo de amigos junto con Patricio Males, Armando Conejo y José Luis Córdova, quienes más adelante en el año 2012 fundáramos la agrupación CHURAY bajo la dirección de mi persona. Durante el año 2013 Felipe Males me invita a formar parte de un Proyecto denominado TULDUPAY, que trata de la recuperación del Ritual del Matrimonio Kichwa Otavalo, al principio colaboro en las grabaciones realizando animaciones, luego paso a formar parte de la promoción y difusión de este proyecto a través del uso de las redes sociales y la creación de una web.

William Terán

El arte ha sido la puerta principal de la expresión del alma y lo escondido de los sueños de una mirada oculta... el interés de descubrir nuevas maneras de conocimiento han sido realmente objetivos de mi vida. Mi nombre Sydney Males Muenala, he descubierto el arte en el baile, el teatro y la pintura, desde muy pequeña me he visto rodeada de personas que me han enfocado en este camino, como mis abuelitos, mis tíos y principalmente mi madre Vilma Muenala Pineda, quien con su apoyo me ha ayudado y enfocado a seguir con enseñanzas plasmadas de nuestros ancestros. Es por eso que he de seguir con este proyecto que espero obtenga un fruto no solo en mi persona, sino el objetivo es compartirlo con todos para que se enriquezcan de sabiduría propia de nuestra identidad y sigan fomentando en las demás personas de su alrededor.

Sydney Males Muenala

Armando Conejo , pertenezco a la comunidad de Quinchuquí, hijo de Segundo Conejo y Rebeca Aguilar. Desde muy pequeño con iniciativa de mi padre hacia la música tradicional fue desarrollándose mi interés hacia la creación de melodías; y es así con mi primer instrumento, obsequio de mi padre, un violín empecé mi largo camino como amante de la música. Junto a mis amigos conformamos el grupo Churay y esta vez con la iniciativa de un gran amigo Felipe Males nos hemos reunido jóvenes con propósito de aprender y enseñar la tradición que mantenían nuestros antepasados y así rescatar el matrimonio indígena como se lo practicaba correctamente en nuestras comunidades. Este trabajo es con mucho cariño para toda nuestra gente y al mismo tiempo invitamos a nuestros jóvenes a conocer más sobre nuestras costumbres no solo en el matrimonio indígena; sino en muchas otras costumbres más, que con el tiempo fueron perdiéndose y esperamos que el proyecto Tuldupay sea una iniciativa para todos ya que hay mucho por investigar y revitalizar.

Armando Conejo

Mi nombre es Felipe Alonso Males Lema, nací sesenta años después del nacimiento de un gran filósofo hindú conocido como "Osho" (11/12/1931). Crecí rodeado de colores, sueños, metas, música, arte, afecto, entrega y una infinidad de valores y virtudes que mi familia me las heredó. Mi lonchera recorrió, el jardín "Benjamín Carrión", mis primeras letras las escribí, en la escuela "Simón Bolívar", mi título de bachiller lo obtuve en el "Pensionado Atahualpa" y ahora juego con números en la prestigiosa Escuela Politécnica Nacional. Ups; casi no lo menciono, las primeras vibraciones a las cuerdas del bandolín lo hicimos en el grupo TAKISAY. Ahora quiero definir que es TULDUPAY, es lo mismo que el voluntariado MANOS... ¡ Es una escuela donde se aprende, reflexiona y comparte con el fin de buscar SATISFACCION Y BIENESTAR COLECTIVO. Creo en lo "irreal", en lo abstracto, en lo infinito, en lo rico que es la gente "pobre", en los números... en Dios.

Felipe Males

“Tuldupay no sólo asimila los frutos de la cultura de nuestros abuelos, sino que trata de elevar la cultura a nuevas cimas, a las que no llegan las gentes de las anteriores generaciones”... Soy Patricio Males, un Kichwa Otavalo que ama y valora las costumbres, tradiciones y oralidad de su gran pueblo, músico, poeta y loco a veces,...

Patricio Males

Formar parte de este proyecto ha reiterado una vez más la importancia de cada una de nuestras costumbres, las mismas que nos hacen únicos como pueblo debido a que aun siendo un mundo tan globalizado nuestra presencia no solo es apariencia; sino que es parte viva de un pueblo orgulloso, lleno de sabiduría y riqueza que se manifiesta en quienes somos, lo que pensamos y como actuamos, pero aun más importante, en cómo podemos aportar a que nuestras costumbres se mantengan vivas.

El cariño transmitido por tayas y mamas que amablemente traían al presente recuerdos del sawarina en el que años atrás habían participado, fueron compartidos con nosotros, es así que Tuldupay se ha formado con las memorias de personas estupendas que han plasmado su esencia a través de sus relatos, mismos que forman parte de este libro. Participar en este proyecto ha sido una aventura desde su inicio; gente nueva, curiosa, llena de alegría, que no teme preguntar y que gusta de compartir las experiencias a través del arte es lo que fortuitamente he encontrado.

El teatro, la música y la danza son los medios que muestran la belleza de esta ceremonia; lo inusual y extraordinario de lo que nos rodea es parte de nosotros, la riqueza de los runas es incalculable, por lo que Tuldupay es solo un paso más en el fortalecimiento de nuestra memoria y nuestra vida.

Mayumi Sayakima Alta A.

Inti Pichamba Lema (1991) Inti Pichamba: nació el 10 de Agosto de 1991 en la Provincia de Imbabura (Peguche). Inició sus estudios primarios en la Unidad Educativa "Silvio Luis Haro" y sus estudios secundarios los realizó en el Instituto Tecnológico "Luis Ulpiano de la Torre" de Cotacachi. Desde muy niño creció en un ambiente musical, ya que así sus padres también lo inculcaron a la música. Al transcurrir los años tan grande fue su inquietud por interpretar algunos de los Instrumentos Andinos, que seguidamente lo llevó a formar parte del conglomerado grupo "Ñanda Mañachi" En el 2011 fue partícipe en uno de los trabajos discográficos del Maestro " Enrique Males" álbum q lleva por nombre "Las Huellas De Transito Amaguaña". Participando también en diversos Eventos Culturales junto a su padre José Luis Pichamba Remache se hizo acreedor de un Reconocimiento por "El Ministerio de Cultura y Patrimonio" el 5 de Agosto de 2013. Por su participación musical en la Conferencia " El Violín en las Ceremonias Ancestrales Andinas" dictada por la Dra. Estelina Quinatoa.

Es algo muy importante en la vida de cada uno, ya que va conformado de dos partes: Música y Danza Tradicional. Aquello

que estamos perdiendo en la actualidad, si la música no existiera todo sería muy diferente y aburrido, no nos sentiríamos identificados con nada.

Inti Pichamba Lema

Jose Luis Quinatoa Perugachi, hijo de Matilde Perugachi Diaz y Humberto Quinatoa Pineda perteneciente a la comunidad de Peguche, en el año 2001 con motivo de trabajar como vendedor de discos para el Grupo Quichua Mashis empieza mi curiosidad hacia la música tradicional; y en el año 2009 al participar con el grupo Takisay en el festival Aguazero en Otavalo empieza mi afición como músico. Así también en el año 2012 me integro al grupo Churay para participar en el Festival Andino Pawkar Peguche tío. Dando gracias a la suerte que me da la vida, Felipe Males me hace la invitación a participar en este gran proyecto Tuldupay muy interesante para recuperar de como eran nuestras costumbres y así de generación en generación no olvidarnos de ellas. Quedan invitados a seguir con el fortalecimiento de nuestras costumbres e idioma de nuestros ancestros.

Jose Luis Quinatoa Perugachi

Agradecimiento especial, obra teatral TULDUPAY:

Comisión y organizadores: Sydney Males y Yaric Pineda
Luis Terán, José Lema, Carolina Arias, Ginna Pineda, Cinthya Burga,
Samy Lema, Paola Lema, Alexis Vinuesa, Naomi Cacuango, Yarina
Cabascango, Sami Maigua, Sisa Sánchez, Rolando Cando, Mishell
Lema, Israel Tituaña, Daqui Lema, Sebastián Alvear Morales, Luis
Panama, Xavi Males, Joan lema, Suri Lema, Sam Maigua, Nairi
Vasquez, Amaya Cabascango.

Comentario

Ay!!!! Fandanguito, ha llegado ya el tiempo.

Sabes que quiero hablar contigo..... pues, eres y serás el fiel compañero de nuestras nostalgias, de penas y alegrías, de aquel romance sagrado y su silencio, de aquella soledad que inspira, que sueña y..... de todo aquel shunguito enamorado.

A través de tu sabio y perseverante recorrer en el tiempo y el espacio, este mágico sonido de tus melodías traen consigo la historia del vivir y sentir de mi pueblo.

Allí, en aquel "Toldo-Manto" de tus dulces armonías está presente la energía viva de nuestros ancestros, nuestros abuelitos y de nuestros padres.

Escucharlas, sentir su cobijo y vivirlas nos conectan con un pasado humilde y sagrado.

A pesar de los cambios acelerados de la sociedad y sus influencias exteriores.

A pesar de aquellos ciertos egos personales, culturales y religiosos que ciegan nuestros más íntimos sentimientos y que inconscientemente se enfrentan con nuestro origen y nuestra unidad como pueblo.

A pesar de los destinos que elegimos y construimos nosotros mismos, a esa distancia que nos separan de nuestros pueblos y nuestras familias en busca de un futuro mejor .

A pesar de todo aquello; te queremos decir a ti FANDANGUITO que nunca, nunca! te hemos olvidado, cada uno a su manera persistirá, luchará y protegerá tu historia, tu sabio propósito de existencia.

Eres esencial en nuestras vidas, nos alimentas de fortaleza y humildad.

Junto a ti, acompañado al lloro sentimental de un bandolín,

violín, del arpa, formaremos aquel círculo de unidad en donde Jaris y Warmis expresaremos al mundo la armonía y belleza de nuestra dualidad y su eterno encanto.

Al compás de palmas alegres que dicen: Sí!, Aquí estamos!!!!!!.... Cantaremos!!! y Bailaremos!!! de ida y vuelta, simbolizando por siempre el camino de la vida y su eternidad.

Y así..... cobijado en melodías, seguiremos con el legado sagrado del cual todos formamos parte, de transmitir de generación en generación la vida de éste:

NUESTRO AMADO MUNDO ANDINO Y SUS SUEÑOS...

César Maigua Y.

Prólogo

“La juventud no debe sólo asimilar los frutos de la cultura de sus padres, sino que debe elevar la cultura a nuevas cimas, a las que no llegan las gentes de las anteriores generaciones”

Konstantin Stanislavski

Hablar de Felipe Males Lema, es hablar de un espíritu libre que busca un reencuentro con el pasado; redescubrir ese pasado para poder cosechar un futuro es una noble causa, y mucho más si nos referimos a nuestra cultura milenaria, que al pasar los años y los gobiernos ha sido muchas veces menospreciada.

Junto a Felipe tenemos a Tuldupay, agentes activos de este reencuentro cultural, que con ganas y mucho ímpetu se han comprometido con este trabajo, y el fin no es otro que las nuevas generaciones entiendan la importancia del matrimonio denominado “Concierto”, ese simbolismo de cada una de las etapas hacía del matrimonio algo mucho más que unir dos vidas.

Desde las piedras en el río hasta las grandes fiestas son una muestra única de nuestra cultura, con muy buenas imágenes literarias se puede sentir todo ese proceso como si se lo viviera; además cabe recalcar la extraordinaria importancia cultural del presente texto.

Cuando realicé las primeras correcciones del texto, comprendí la importancia del mismo, ese es el principal motivo para ayudar a este reencuentro cultural de dos generaciones, porque toda cultura se basa en la semilla del pasado, que crece en el presente, para cosechar en un futuro próximo seres orgullosos de su identidad cultural.

Espero que disfruten del libro tanto como yo disfruté de su lectura, y nos podamos sumergir en esos pasajes del matrimonio “Concierto”; es así que nada nos costará sentirnos en el ambiente de fiesta, al son del dulce Fandango.

David A. Vallejo E.
Estudiante de Ciencias del Lenguaje y Literatura-
Universidad Central del Ecuador.

*El matrimonio en las
comunidades kichwas de
Quinchuquí - Peguche
"Concierto"*

ESCRITO POR:
FELIPE MALES

Dedicado para la razón de mis razones,
Mercedes Lema, mi madre.

RIKSIRIY PACHA

El Noviazgo

En nuestro mundo andino siempre hemos considerado la existencia de deidades femeninas y masculinas: *tayta inti*, *mama killa*, *tayta Imabura*, *mama Cotacachi*, y ciclos como de junio, representado por el aspecto masculino y febrero como femenino. Estos seres y ciclos son indispensables para la generación de armonía en la vida, es por ello que mutuamente existen atracciones.

El *kari*, en un inicio, fue también *warmi* y la *warmi* fue un *kari*, es decir, en el inicio de la vida o en la concepción de la misma, tuvimos aspectos biológicos y psicológicos semejantes, pero al desarrollarse nuestro cuerpo, marcamos notablemente una diferencia en ello, que nos hace sentir identificados como hombres y mujeres, lo masculino caracterizado por la fuerza y la razón y lo femenino por la concepción, orden, sensibilidad e intuición. A pesar de esta determinación de género, tanto

kari como *warmi* tienen dosis de poseer apariencias del sexo opuesto, es ahí donde nace la atracción de género, de la necesidad de complementar estos rasgos femeninos y masculinos para formar y equilibrar una vida u hogar.

Antiguamente, las *warmis*, tenían limitaciones a lo que se refiere libertad. No fácilmente se las encontraba en los estancos, en fiestas o reuniones sociales. Por lo general, su tiempo de juventud pasaba ocupada realizando actividades del hogar y/o ayudando en los quehaceres de sus padres, como cocinando, lavando la ropa y lana, barriendo la casa, bordando y cosiendo, desgranando, moliendo, deshierbando, etc. Inclusive los padres únicamente consentían el permiso de vestir ropa elegante a sus hijas cuando juntos acudían a misas o salían a realizar alguna actividad fuera de casa. Es durante toda esa estadía con su familia que vecinos y la comunidad, partiendo de la fama que tenían los padres, creaban una imagen cultural de aquella *warmi*, de sus virtudes, cualidades y valores que se las ha otorgado.

Esa imagen cultural de las *warmis* era lo que atraía y, a su vez, despertaba el interés en los *karis*, que gozaban de una libertad

y rol distinto al de las mujeres. Desde un inicio, al hombre se le formaba ocupándole en labores fuertes, como las de trabajar en la tierra, cuidar y criar animales y tejer. Tenían su espacio en las celebraciones, como el inti raymi, en las que exhibían su lado varonil, social y económico. Citando a los jóvenes de Quinchuquí que solían celebrar el inti raymi bailando al son de flautas, rondines, bandolines, entre otros; y vistiendo dos ponchos¹ o ruanas. Demostraban de esta manera su fuerza, talento y posición económica, acudían a otras comunidades con la finalidad de conocer "tiyas", como solían decir, además de comer y bailar. En el proceso de formación y aprendizaje, al *kari* también se le creaba una imagen cultural que, de igual manera, partía de la fama que tenían sus padres.

La imagen cultural que tenía cada uno de los *karis* era la etiqueta que, en un futuro no lejano, le permitiría acceder al consentimiento de los padres de la *warmi* para poder unirse a ella. Estos detalles generan atracción, y en un futuro esto provoca un sentimiento. Por lo general, el *kari* ha sido quien busque la

1.- Ishkay ruwanawan, nombre de un tema musical del disco Tuldupay.

manera de expresar sus sentimientos para así cortejar a una *warmi* y, de esta manera, equilibrar sus vidas al completar las virtudes y valores de una pareja.

Antiguamente no era necesaria la atracción de un joven y una chica, los padres de una pareja podían ponerse de acuerdo para formalizar la unión de sus hijos. Pues, de este modo, nuestra comunidad kichwa, en décadas anteriores, sí vivió matrimonios concertados, es decir aquel que es pactado sin el consentimiento de los contrayentes. Este tipo de uniones se las realizaba para mejorar las condiciones económicas familiares, como por ejemplo, la ampliación de lotes de terrenos, también para que la unión de la nueva pareja se dé con miembros cercanos de una misma familia o vecindario, puesto que era una manera de asegurarse que sus hijos estarán bajo el cuidado y supervisión de personas ya conocidas. A pesar de ello, no era de agrado de los hijos la decisión tomada por los padres, debido a que debían unirse a una persona desconocida, además de su innegable inmadurez, ya que solían ser jóvenes de alrededor 16 a 18 años quienes debían contraer matrimonio, pero era una decisión de los padres que debía ser aceptada por los hijos.

Los *karis* tenían la oportunidad de conocer a las *warmis*, cuando ellas iban a la ciudad a comprar tinta para la lana o salían de sus casas a deshierbar, traer leña para su hogar o en los momentos que debían ir a lavar la lana y traer agua de las vertientes o ríos. Mas, estas salidas, autorizadas por los padres, siempre iban en compañía de sus hermanos. Era en estas ocasiones que grupos de *wampras* rondaban y estaban pendientes de las chicas que, en determinados casos, arriesgándose, trataban de llamar la atención o iniciar una conversación con ellas. Algunas *warmis*, mientras realizaban su labor, se percataban de la presencia de ellos, trataban de esquivar una comunicación o un acercamiento, para ello, tomaban en sus manos una piedra o un palo en señal de advertencia ante un posible acercamiento.

- *Kuyayllaku, kuyashpa, mana makashpa charisha*².
Decía un *wampra* a la *warmi*, mientras la veía laborar.

Los testimonios de parejas, en las que el hombre pegaba a su mujer, eran ya conocidos por la *warmi*, haciendo que en un inicio también dude de una unión con cualquier *kari*.

2.- Qué bonita, yo queriendo le he de tener no le he de pegar.

- *Piwanpash nimata mana munanichu, rita ri, paktara rumiwan kuyman*³. Solían advertir así las *warmis* a los chicos.

Los *wampras* arriesgados ponían de parte palabras o actitudes para evitar ser arrojados la piedra o el palo, haciendo que ese espacio se convierta en un primer encuentro y acercamiento amigable con quien podría formar un compromiso de unión.

Para evitar el contacto con *wampras*, ya alrededor de las cinco de la madrugada, por orden de los padres, las hijas iban a las vertientes o ríos para lavar la lana y traer agua. Pidiendo la bendición a sus padres y cargando en sus espaldas *pondos* y *kipikuna* en la cuales estaba la lana, salían por los chaquiñanes al río más cercano. En eso, los *karis*, ya atraídos por alguna de estas *warmis*, se preparaban para expresar sus sentimientos, con el fin de obtener la *uma watarina* de ella y, en consecuencia, contraer matrimonio. El *kari*, anticipadamente, solía estar en los posibles lugares donde podía encontrarla.

3.- Yo no quiero nada con nadie, así que vete antes que te lance esta piedra.

Las *warmis* lavaban la lana. En medio de una amena conversación y risas, opinaban del carácter, cualidades y familia del *wampira*, quien sabía “molestarle”. En eso, la plática se veía interrumpida por un fruto seco de eucalipto o una piedrecilla que era lanzada al río cerca de la chica con quien el joven quería casarse. El *kari* solía estar escondido tras el árbol o arbusto, muy al pendiente del momento en el que la *warmi* se aleje del grupo para traer agua o recoger leña y así, muy astutamente, quitarle la *uma watarina*. La *warmi* sabía lo que podría conllevar esto. Por ello ponía mayor fuerza para no dejarse arrebatar la *uma watarina*, si no quería casarse con esa persona, pero si el joven era de su agrado para contraer matrimonio, ella se dejaba quitar. Esta especie de juego definía la aceptación o rechazo de parte de la *warmi* al *kari*⁴.

Ancande o alcalde, era la autoridad máxima del cabildo que tenía cada comunidad. Las personas lo elegían por ser el más respetado y educado. Tenía la potestad de corregir y castigar las acciones negativas realizadas por los moradores de la comuna, como también intervenir en las decisiones de contraer matri-

4.- Si a pesar de ello la chica no quería casarse, rápidamente avisaba a sus padres e iban a quitarle la pachalina al novio.

monio de un *kari* con una *warmi*. Es por ello que el *wampra* acudía al alcalde, llevando la *uma watarina* arrebatada, para comunicarle de lo ocurrido y obtener el permiso correspondiente ante una posible unión familiar. Luego de ello, el *kari* podía ir a la casa de la novia acompañado de sus familiares, para tener el primer diálogo, denominado *shimishitachi*.

Otra manera de exteriorizar los sentimientos y deseos de formalizar una familia de un joven hacia una mujer, era la de enviar cartas escritas por personas propias de la comunidad a la que pertenecían e idas a dejar a través de los denominados “ángeles” o “mensajeros”, primeramente, hacia los padres de la *warmi* a quien quería unirse. Para los jóvenes de Peguche, el redactor de cartas al que acudían fue Segundo y Oswaldo Hinojosa, mientras que para Quinchuquí, Alfonso Baquero. Estas personas, generalmente mestizas, escribían a cambio de una cantidad de dinero, una carta narrando el respeto que tenía el interesado hacia los padres de la *warmi* y su familia, seguido de un par de frases que explicaban el valor y la responsabilidad que conllevaría el matrimonio y, otra carta, era destinada a la novia, en la que se expresa sus más puros sentimientos.

Señorita...

Adorada Señorita, la felicidad quiso que haya tenido la dicha suerte de conocerla, allá en aquel lugar, donde acudí, por una casualidad. Al instante que fijé mis pupilas en usted, sentí una cosa desconocida, se apoderó de mi corazón y solo siento amarle con esa voluntad que se ama cuando de verdad se quiere.

Estando a su lado seré feliz, cuantas horas felices cruzan grabadas en mi mente, las horas felices que pasaremos juntos. El quererla con todo mi afecto acaricia el fondo de mi corazón. Soy su esclavo. Perdone al atrevido que le escribe llevado por la infinita pasión que siente por usted. Me dará una respuesta favorable a que le ame

y le amaré hasta la tumba, desde esta distancia le envió un fuerte abrazo a su mamacita, a usted y a toda su familia en general. Le manifestaré que tan pronto que tenga contestación estaré yendo a presentarme ante su mamacita.

*Su adorador
Otavalo febrero 27 de 1962*

Contenido de una carta enviada de un kari a una warmi

Obra continua....

Contactos para la adquisición del libro

+ 593 991805544

Felipe Males Lema